
EL PATRIOTA COMPOSTELANO.

LUNES 16 DE OCTUBRE DE 1809.

PORTUGAL.

Lisboa 3 de Octubre.

Los desgraciados accidentes de la guerra irritan y entusiasman cada vez mas á los andaluces, en vez de abatirlos. Avisan de Córdoba que desde la retirada del ejército del Sr. Venegas por la accion de Almonacid, aquella ciudad está en un continuo movimiento: han pasado por alli dos grandes remesas de artillería; y de aquellos almacenes han salido, y salen tantos carros de municiones y cargas de vestuario, que ni se paran ya á observarlos, ni se pueden numerar. Todo respira guerra. Aquel ejército ha recibido tambien grandes refuerzos, y ultimamente sabemos que se le habian reunido los 180 hombres que fueron de Extremadura: estos estaban el 24 de Setiembre en Ciudad Real, y aquel en Almagro: todas sus disposiciones són de atacar brevemente con el mayor vigor.

De Calatayud sabemos, que reunidos aquellos pueblos atacaron una gran partida francesa, y le tomaron 40 arrobas de plata, ademas de muchos vasos sagrados.

Extracto de varias gazetas Austríacas.

Los franceses, que dieron en la manía de perfeccionar todo, se han esmerado durante esta guerra en darnos tales exemplos de crueldades, que los mismos vándalos antiguos los reconocerían como maestros. Horroriza en efecto todo lo que los satélites del Tirano executan por donde quiera que van: sus plantas dexan tales señales, que no podrán borrarse en el decurso de muchos siglos, y la historia conservará estos hechos atroces para eterno oprobrio de la nacion que los practica, y del infame Xefe que los

causa, consiente y ordena. Además del daño que causan las crueldades de los vándalos modernos, de su conducta feróz sin objeto, y de su manía de devastar todo, pueden gloriarse también en lo íntimo de su vil corazón de haber servido de modelo á los que, arrastrados por el torrente de sus conquistas, se ven obligados á seguirlos en sus correrías.

Las gazetas Austríacas nos pintan á los Bávaros como dignos discípulos de maestros tan exercitados: yelase la sangre en las venas al leer lo que tienen hecho con los infelices Tiroleses. Á las mugeres preñadas (dice una gazeta Austríaca) les sacaban los Bábaros las entrañas, cogiéndolas en sus propias manos: arrancaban la lengua á los patriotas que caían en su poder: despedazaban los tabernáculos: arrojaban por tierra las Sagradas formas, y las escupían: ensuciaban los altares: tiraban en el suelo las imagenes, y untaban las botas con el Oleo santo. Mas de 100 paisanos indefensos, que no habían tomado parte en la insurrección, fueron ahorcados de una vez en los árboles: niños, mugeres, ancianos sufrían la misma suerte, sin que por esto se saciase todavía la crueldad de estos tigres. Pegaban fuego á las casas, y en ellas á sus habitantes, ganados, trigos, y quanto hallaban: 14 pueblos se ven convertidos en cenizas por la atrocidad de estos nuevos esclavos del Tirano, tan instruidos en el arte de hacer padecer á la humanidad como el déspota á quien están vendidos: otros muchos lugares se hallan quasi enteramente destruidos. Para procedimientos tan bárbaros no han averiguado los executores, ni aun siquiera si los moradores de estos miserables pueblos habían sido pacíficos; ó habían tenido parte en la insurrección.

Si tales hechos son tristes, y si el no hacer distincion alguna entre los pacíficos y los armados los hace mas inhumanos, queda á lo menos el consuelo de que tan abominable conducta se convertirá contra sus autores. Todos tienen que temer de sus crueldades: en vano habrá quien fiado en su indiferencia ó en su amistad, se atreva á permanecer tranquilo espectador de nuestra lucha: no queda otro arbitrio mas que perecer vilmente, ó morir con las armas en la mano en defensa de nuestra santa Religión, de nuestro

legítimo Soberano y nuestros hogares.

La Ciudad de Schwatz tuvo por tres veces la amarga suerte de ser incendiada con materiales destinados para este fin. Los horribos ecos de una musica turca, y la algazara del horrible jubilo de los inhumanos bávaros, se mezclaban con los ayes y gemidos de los infelices que eran víctimas de las llamas, y con los de los maltratados y fugitivos que podian salvarse de las garras de aquellos tigres. Asesinaron debaxo de dos salvaguardias al tesorero Mayerhofer, anciano de 82 años. Hasta los esfuerzos del mismo General Lefebre, y de algunos otros oficiales franceses, en esta ocasion menos insensibles á la voz de la humanidad, no fueron capaces de impedir que los bávaros dexasen de tener este cruel desahogo de su corazon feróz, manifestando en esto quan falso es lo que tantas veces han publicado en sus papeles: *que el Bárbaro es hermano del Tirolés*. Su maldad é hipocresía se ha mostrado entonces mas abominable en mandar tropas para apagar el fuego, quando ya no habia cosa alguna que apagar. Este es el pago que dieron los bábaros á la conducta de los tirolenses en los 3 años de su dominio, y del saquéo regulado por un plano que han estado practicando en aquel país, no dandoles en todo este tiempo los infelices habitantes el menor motivo de queja. Pero en medio de la crueldad con que son tratados; que diferencia se nota entre la nobleza y honor de los tirolenses, y la barbarie é inhumanidad de los enemigos! De Munich dicen que de tiempo en tiempo se ven pasar por aquella capital prisioneros tirolenses amarrados con cadenas; y nosotros tenemos visto muchas y grandes remesas de franceses y bábaros hechos prisioneros en el Tiról, de los quales la mayor parte conservaba sus mochilas y equipages, y muchos sus relojes. Es, pues, un embuste, una falsedad lo que se lee en el voletin frances 23, de haber sido asesinados en el Tiról varios prisioneros bábaros y franceses, y enteramente calumniosas las declamaciones escritas alli por Bonaparte.

NOTA. No puede dudarse que en la actual guerra ningun pueblo de Alemania ó sus dependencias, incluyendo á los mismos hungaros, tiene mostrado una intrepidez tan he-

róica, y una pasión tan decidida por la libertad como el pueblo del Tirol. Esta singularidad movió la curiosidad á indagar su causa: unos querían que fuese la calidad de ser habitantes de montañas; y otros la ponían en el amor á su patria, el qual constituye en los hombres de costumbres aun no corrompidas lo que se llama carácter nacional. No podemos negar la influencia de estas dos causas; pero es preciso convenir en que la crueldad y robos de sus nuevos soberanos los bávaros han sido el principal origen de aquellos pasmosos esfuerzos por su libertad. Por el contrario, en la España el carácter nacional fué la primera causa de la guerra actual, y despues los franceses por sus barbaridades, robos y despotismos, la agravaron hasta el punto de volver eterno el odio entre las dos naciones. Hace sin duda, y hará grande honor á la España esta verdad política, que puede ser ampliamente demostrada en otra especie de escritos que no sean tan limitados como un pequeño periódico. Las circunstancias presentes y las futuras de España obligan al Gobierno Supremo á dirigir el carácter nacional para establecer un estado militar capaz de formar una barrera inaccesible contra el dominio universal, al que claramente aspira el Gobierno francés.

ESPAÑA.

Badajóz 23 de Setiembre.

El correo que ultimamente se interceptó entre Maqueda y Sta. Cruz, y fué conducido á nuestro ejército con dos úsares que le acompañaban, declaró que habia salido de Bayona el 27 del mes pasado, y que no viera en todo el camino de Francia movimiento alguno de tropas con direccion á España: que nuestras partidas habian interceptado solo en el mes de Agosto nueve correos; y que por esto tratan los enemigos de destacar algunas tropas para conservar abierta la comunicacion con Madrid. Asegura que á su salida de esta capital se decía generalmente que los ingleses habian conquistado á Nápoles; y dice tambien que las fuerzas del enemigo en España no pasan actualmente de 70⁰ hombres.